



Confederación General del Trabajo Sindicato de Enseñanza de Madrid

C/ Alenza, 13, 1º - 28003 MADRID. Tfnos. 91 5335910 (directo) –91 5547205- Fax 91 5547304
c. electrónico: cgt_ensemadrid@cgtmadrid-enseñanza.org
<http://cgtmadrid-enseñanza.org>

La letra, con tecla entra

El escenario de *pandemia global*, nuevo en la reciente historia de la humanidad, ha precipitado situaciones que hasta hace poco sólo eran guiones de películas o novelas *distópicas*.

Pero la tragedia se hizo real y ha obligado a un cambio de ritmo para el que nuestras sociedades no estaban preparadas. De la noche a la mañana, en poco más de dos meses, en nuestro país nos hemos encontrado con 5 millones de *parad@s*, (en cualquiera de sus modalidades, ERTes, EREs, despidos), una *mortalidad* (en especial de nuestros mayores) insufrible para la población, unos *empleos precarios* que, sin embargo, se han mostrado como esenciales para el funcionamiento social; alimentación, cajeras, reponedores, transportistas, cuidadoras, limpiadoras, profesionales de residencias, entre otros. Y qué decir de todo el personal sanitario implicado.

¿Qué ha pasado, qué está pasando en la Educación?

Desde mediados de Marzo se nos dijo: “*A casa, a teletrabajar*”. Cerca de 100mil docentes (Pública, Concertada y Privada), nos vimos de un día para otro sentad@s en nuestras casas, frente a nuestros ordenadores, teléfonos, tablets, cualquier medio informático a nuestro alcance (si es que lo teníamos), y con el mismo desasosiego e inquietud que el resto de la sociedad. Desde la Consejería de Educación se nos empujó, en un irresponsable ejercicio de sobreactuación, a producir material “*on line*”, a enviar trabajo y realizar tareas de cara a que pareciera que no pasaba nada, que todo seguía igual y que nada pararía a la escuela madrileña.

La Consejería olvidó algo. Sí, sí pasaban cosas. Tanto el personal docente como nuestro alumnado somos personas y empezamos a sentir los zarpazos de la situación. Familias que fueron al paro o a ERTes, personas cercanas que sufrían la enfermedad, confinamientos físicos hasta ahora desconocidos en tiempos de no-guerra, etc. Un alumnado que se vio en muchos casos desprovisto de herramientas telemáticas para actuar, escasez de acceso a redes a las que conectarse, una falta de espacios y apoyos domésticos con los que contar, etc. Pero el caso de l@s docentes no era más halagüeño.

Nos íbamos para 15 días y pasaron los meses. Nuestras herramientas comenzaron a ser nuestros móviles, tablets y ordenadores, webcam y routers, fibra, cable y luz. Y así, empezamos a tener que llenar días de *tareas* (muchas, demasiadas, a juicio de las propias familias), largas horas frente a pantallas preparando sesiones, reelaborando las ya preparadas, corrigiendo a cualquier hora y tener que estar pendientes de *burocracias* cuando lo auténticamente real, eran otras situaciones. Afortunadamente y debido a la profesionalidad de l@s docentes, entendimos que el *acompañamiento* a nuestro alumnado suponía una parte importante de nuestra labor. ¿Qué pasaba por la cabeza de los niños y niñas en esta situación? ¿Cómo era la situación en casa? Y las mismas preguntas para l@s docentes, que parece que tenemos que echar sobre nuestras espaldas el peso de un millón de alumn@s y sus familias. Y todo esto mientras el sistema

pensaba en el dinero y no en la salud. ¿Se ha garantizado esta última con todos los mecanismos por parte de la Consejería de Sanidad? NO.

Por todo ello, entendemos que sólo en esta situación de *excepcionalidad*, el teletrabajo cumple su función. En efecto ha servido para acompañar, repasar, mantener hilos de comunicación académica-escolar. Y esto es importante. Las herramientas informáticas, útiles como ya se estaban usando en los Centros, "han venido para quedarse", dicen. Para quedarse ¿Dónde? Y ¿Quién? La brecha digital se ha manifestado tanto en el alumnado como en el profesorado. Y las condiciones del uso de las NNTT, suponen a su vez preguntas como los espacios donde se trabaja así. ¿Tenemos todo el personal docente un espacio adecuado para trabajar? Silla, mesa, luz, ordenador, red, datos, accesos, etc. Lo normal en muchas oficinas, en nuestro caso ha brillado por su ausencia.

Pero, nada, absolutamente nada, puede suplir en el *proceso educativo* (en estas edades), la presencia física y el acompañamiento del/la docente. Variables tan lógicas de entender como son las desigualdades, la conciliación, la heterogeneidad del alumnado, la hiperactividad digital, la falsa flexibilidad que se ha dado en horarios, currículos y contenidos, el empeño cuantificable de las calificaciones (las notas), etc, han producido en la tarea docente una continuada sensación de carrera de obstáculos cuando no de desazón por no saber si estamos haciendo "bien" nuestro trabajo o no, ya que la Consejería se ha limitado a ordenar y contraordenar dependiendo del aire que corriera entre Ayuso y el Gobierno Central. Desconocemos quién ha estado asesorando a Ossorio, pero seguro que no han sido docentes teletrabajando, ni educadoras de Infantil 0-6 años. Sólo así se entiende, que las instrucciones hayan estado tan alejadas de la realidad educativa.

El personal docente nos hemos hecho desde el principio la gran pregunta; ¿Y en *Septiembre*, qué?

Por parte de la Consejería se sigue más pendiente de intentar meter al alumnado en las aulas para una semana en Junio que de garantizar el acceso el próximo curso en condiciones sanitarias y sociales con garantías. Ni se han convocado los *Comités de Salud laboral* de las Áreas Territoriales, ni se tiene un plan claro. No se contempla a fecha de hoy la bajada de ratios para facilitar el distanciamiento físico, ni la necesaria contratación de más docentes (harían falta otros 50 mil) para desdoblar los grupos o implementar el trabajo por turnos en los Centros, sea presencial u "on line".

Qué decir de los aspectos *curriculares*. Sabemos que el próximo curso deberemos emplear un tiempo de los trimestres en completar formaciones que se han dejado de dar o reforzar contenidos que se quedaron en el aire. Y no puede consistir en una sobrecarga para el alumnado.

Hay muchos otros escenarios que no quedan claros; alumnado con Necesidades Educativas, programas de apoyo, sesiones de Educación Física, organización de espacios y tiempos, comedores, recreos, actividades complementarias, etc. O las propias enseñanzas diversas como idiomas, artes, FP, adultos, etc.

En definitiva, la falta de propuestas concretas, sociales y realistas para llevar a cabo una entrada en Septiembre con garantías, produce mucha inquietud entre l@s docentes. A eso deberíamos estar dedicando nuestro tiempo y esfuerzo. La creación de propuestas en Centros con autonomía, como ahora le gusta recordar a la Consejería, no puede darse si no es con unas directrices básicas por parte de la Administración. Y esas directrices necesariamente deben llevar una disminución importante de ratios, una contratación de docentes y una regulación de espacios y tiempos con garantías sanitarias, ENMARCADOS EN UNOS PROTOCOLOS CLAROS Y DETALLADOS.



